

# Un canto a Barcelona

Francisco José García Lozano

*Si el cine es una cuarta dimensión en la que el espectador vive nuevas realidades,*

*Woody Allen es uno de los pocos artistas totales que ha sido capaz de dar una cierta esperanza creando un planeta cinematográfico personal, eficaz y atractivo para el público, al que ha conseguido convertir en su cómplice.*

*Lo de Woody Allen con su público es una relación de amor incondicional: da igual lo que haga el neoyorquino, sus incondicionales responden fielmente a su anual cita: en esta ocasión Vicky Cristina Barcelona (su trigésima octava película).*

Allen ocupa la posición de una tercera vía entre el cine independiente minoritario y el comercial de las *mayors* realizando un cine de autor bañado de humor. Los grandes hitos del director no necesitan presentación, siendo la más destacable, en primer lugar, *Manhattan* (1979), seguida por *Annie Hall* (1977) y *Hannah y sus hermanas* (1986), entre otras, en orden de importancia.

El neoyorquino inició su personal exilio cinematográfico en 2005, debido a las crecientes dificultades con las que empezaba a encontrarse en su país; fruto de su periplo británico es la trilogía que conforman *Match Point* (2005), *Scoop* (2006) y *El sueño de Cassandra* (2007). De estas tres, desde un punto de vista formal, *Match Point* es la película más lograda de Woody Allen desde hace tiempo, la amorali-

dad de sus conclusiones, con claras referencias a Graham Greene y Patricia Highsmith sobre todo, la emparentan temáticamente (el crimen perfecto) con *Delitos y faltas* (1989).

En ésta, su última película, Woody Allen vuelve a explorar el complejo universo de las relaciones humanas,

---

*la dialéctica del Eros  
introduce en la vida de los  
protagonistas algo totalmente  
extraño a sus ritmos  
normales: un deseo que no  
decae, que nada puede  
satisfacer, que rechaza incluso  
y huye de la tentación de  
colmarse en lo que les rodea*

---

desde una premisa bastante simple, como siempre, que se va complejizando conforme transcurre la acción. La propuesta de Allen es sencilla: dos americanas, Vicky (Rebecca Hall) y Cristina (Scarlett Johansson) llegan a Barcelona de vacaciones, donde conocen a un atractivo y bohemio pintor Juan Antonio (Javier Bardem), a partir de ahí se suceden las conocidas reincidencias de Woody Allen.

Como siempre, el desencanto sigue siendo la consecuencia lógica de nuestras acciones para Allen. Su pro-

puesta de personajes siempre conducen a ello, a un amargo poso final. Juan Antonio (Javier Bardem) y María Elena (Penélope Cruz) su exmujer, no pueden estar juntos, pero tampoco pueden vivir separados, por lo que se sienten constantemente insatisfechos. Cristina (Scarlett Johansson) sufre también de una insatisfacción permanente, ya que desea algo pero no sabe qué es, de modo que jamás logra encontrarlo. Nunca nada logrará contentarla porque no sabe qué es lo que necesita. Y Vicky, Rebecca Hall, va a casarse, sabe que le espera una vida aceptable y tranquila, sin muchos altibajos, pero siempre tendrá la sensación de que ha perdido ciertas oportunidades en la vida, recogiendo espléndidamente el aforismo de Wilde: «en este mundo sólo hay dos tragedias: una es no conseguir lo que deseas, y la otra conseguirlo». La dialéctica del Eros, que refleja Allen, introduce en la vida de los protagonistas algo totalmente extraño a sus ritmos normales: un deseo que no decae, que nada puede satisfacer, que rechaza incluso y huye de la tentación de colmarse en lo que les rodea.

Supeditar un guión a una ciudad da como resultado *Vicky Cristina Barcelona*, más centrada en los estereotipos y en la postal turística (la plaza MACBA, el bar Marsella, el Raval, Pedralbes, Gaudí, Miró...) que en un buen guión. Pues una de las cosas que más se echa en falta es la frescu-

ra y el nervio que imprime Allen a sus diálogos que aquí brillan por su ausencia. Ciertamente, el humor de *Vicky Cristina Barcelona* no es al que nos tiene acostumbrados Allen. No hay diálogos brillantes ni irónicos, el *alter ego* del propio director no está escenificado en ninguno de los personajes y las situaciones cómicas no desbordan por la situación en sí, sino por la actuación de los intérpretes. Allen suele imprimir a sus obras una clara identidad narrativa y fílmica fácilmente identificable, sin embargo, cuando una película desde el primer fotograma recurre a la *voz en off*, completamente prescindible, para irnos guiando por los lugares más emblemáticos en que sus jóvenes protagonistas pasan sus vacaciones, denota una falta de creatividad que en un cineasta de la categoría de Allen puede resultar bastante desconcertante.

La película de Allen establece un interesante dibujo de personajes marcadamente distintos, e hiperbólicos en ciertos aspectos, que logran dotar de empuje al metraje a través del encuentro y desencuentro entre ellos y sus fuertes personalidades, sobre todo en el último tercio de la película con la aparición de María Elena (Penélope Cruz), guiñolesco retrato de la pasión descontrolada en constante flirteo con la obsesión y la locura a la par que esperpéntico detonante final de la propia acción de la película. A todo esto Allen ha querido aportarle un plus con sus habituales temáticas:

la pasión, las dudas morales, el mundillo del arte, y el intelectualismo. Allen sigue empeñado en mostrarnos que pasión es sinónimo de sufrimiento, o cosa parecida, preponderancia del destino sobre la persona libre y responsable. Sin embargo, la sensación dejada es de cierta imposición por parte del director para que su película no sea considerada sólo como una comedia ligera, que al fin y al cabo, es lo que es.

Hay ciertos aspectos que el director de *Manhattan* parece haber descuidado. Por ejemplo, la música, un ele-

---

«*Vicky Cristina Barcelona*»  
es una de las películas que  
menos recuerda al genial  
director, va fluyendo hacia  
derroteros cada vez más faltos  
de la genuina, inteligente y  
mordaz originalidad, aunque  
esconde bajo su superficialidad  
sugerentes destellos de  
complejidad y melancolía

---

mento muy cuidado en toda la filmografía del neoyorquino, pero que en nuestro caso cae en ciertos abusos y repeticiones musicales, y hablamos del *track* «Barcelona» del grupo Giulia y los Tellarini, que abre los títulos de crédito y que no deja de repetirse una

y otra vez durante el metraje o el tema «Entre dos aguas» de Paco de Lucía.

*Vicky Cristina Barcelona* es el canto personal de Woody Allen a la ciudad condal y al romanticismo latino. Es una de las películas que menos recuerda al genial director. La línea europea de Woody Allen se inició con bastante acierto, pero va fluyendo hacia derroteros cada vez más faltos de la genuina, inteligente y mordaz originalidad. Sin embargo, aunque no podamos incluir esta cinta en el apartado de los filmes redondos de Allen, esconde bajo su superficialidad sugerentes destellos de complejidad y melancolía que delatan una vez más, quizás con menos gracia que en otras

ocasiones, la estulticia del género humano en esto de las relaciones.

Ficha técnica:

**T.O.:** «Vicky Cristina Barcelona».

**Director y guión:** Woody Allen.

**Duración:** 96 minutos. **Fotografía:**

Javier Aguirresarobe. **Intérpretes:**

Scarlett Johansson (Cristina), Rebecca Hall (Vicky), Javier Bardem

(Juan Antonio), Penélope Cruz

(María Elena), Patricia Clarkson

(Judy Nash), Kevin Dunn (Mark

Nash), Chris Messina (Doug), Zak

Orth (Adam).

Web oficial: [www.vickycristina-movie.com](http://www.vickycristina-movie.com)